

STALIN

**DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA PRIMERA CONFERENCIA
DE LOS STAJANOVISTAS**

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

J. STALIN

**DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA PRIMERA CONFERENCIA
DE LOS STAJANOVISTAS**

(17 DE NOVIEMBRE DE 1935)



**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1941**

Printed in the Union of Soviet Socialist Republics

1. SIGNIFICACION DEL MOVIMIENTO STAJANOVISTA

Camaradas:

Se ha hablado ya tanto y tan bien de los stajanovistas en esta Conferencia, que, en realidad, pocas cosas me quedan por decir. Sin embargo, puesto que se me ha invitado a subir a la tribuna, diré algunas palabras.

El movimiento stajanovista no puede ser considerado como un movimiento ordinario de los obreros y de las obreras. Un movimiento de los obreros y de las obreras, tal como el movimiento stajanovista, entrará en la historia de nuestra construcción socialista como una de sus páginas más gloriosas.

¿En qué reside la significación del movimiento stajanovista?

En primer lugar, en que refleja el nuevo auge de la emulación socialista, una etapa nueva y más alta de la emulación socialista. ¿Por qué nueva? ¿Por qué más alta? Porque el movimiento stajanovista se distingue, con ventaja para él, de la etapa precedente, como la expresión de la emulación socialista. Antes, hace unos tres años, durante su primera etapa, la emulación socialista no implicaba forzosamente una técnica nueva. Además, en aquel momento, no teníamos apenas, propiamente hablando, una técnica nueva. En cambio, la etapa actual de la emulación socialista, el movimiento stajanovista, se halla forzosamente vinculada a la nueva técnica. El movimiento stajanovista no se concebiría sin una técnica nueva, superior. Tenéis ante vosotros a hombres como los camaradas Stajánov, Busyguin, Smetanin, Krivonós, Pronin, las Vinográdova y muchos otros, hombres nuevos, obreros y obreras, que se han hecho plenamente dueños de la técnica en su ramo, que la han dominado e impulsado. Hace tres años, no había o casi no había entre nosotros hombres semejantes. Estos son hombres nuevos, especiales.

Por otra parte, el movimiento stajanovista es un movimiento de obreros y obreras que se fija como objetivo sobrepasar las normas técnicas actuales, superar las previsiones de capacidad de las empresas, aventajar los planes y balances de producción actualmente previstos. Sobrepasarlas, pues estas mismas normas son ya anticuadas para nuestros días, para nuestros hombres nuevos. Este movimiento destruye

las antiguas concepciones sobre la técnica, las antiguas normas técnicas, las antiguas previsiones y capacidades de las empresas, los antiguos planes de producción, y exige la creación de normas técnicas nuevas, más elevadas, nuevas y más elevadas previsiones de rendimiento, nuevos y más elevados planes de producción. El movimiento stajanovista está llamado a revolucionar nuestra industria. Y precisamente por esto es por lo que el movimiento stajanovista, en su esencia, es profundamente revolucionario.

Se ha dicho ya aquí que el movimiento stajanovista, como expresión de normas técnicas más elevadas, representa un modelo de esta productividad elevada del trabajo, que sólo el socialismo puede dar y que no puede dar el capitalismo. Esto es completamente exacto. ¿Por qué el capitalismo derrotó y venció al feudalismo? Porque estableció normas más elevadas de la productividad del trabajo y permitió a la sociedad recibir una cantidad de productos incomparablemente mayor que la que había recibido bajo el régimen feudal. Porque hizo a la sociedad más rica. ¿Por qué el socialismo puede y debe vencer? ¿Por qué necesariamente vencerá al sistema capitalista de la economía? Porque puede dar mejores ejemplos de trabajo, un rendimiento más elevado del trabajo que el sistema de la economía capitalista. Porque puede proporcionar a la sociedad más productos y hacerla más rica de lo que la hace el sistema capitalista de la economía.

Algunos piensan que se puede consolidar el socialismo por medio de una cierta nivelación de los hombres sobre la base de una vida pobre. Esto es un error, ésta es una concepción pequeñoburguesa del socialismo. En realidad, el socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de toda clase, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad. Pero para que el socialismo pueda alcanzar este fin y hacer de nuestra sociedad soviética la sociedad más próspera, es necesario que exista en el país una productividad de trabajo tal, que supere a la de los países capitalistas avanzados. De otro modo, no se podrá tampoco pensar en la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de toda clase. La importancia del movimiento stajanovista está en que es un movimiento que destruye las antiguas normas técnicas por insuficientes; en que, en cierto número de casos, sobrepasa la productividad del trabajo de los países capitalistas más avanzados, abriendo de este modo la posibilidad práctica de seguir consolidando el socialismo en nuestro país, la posibilidad de transformar nuestro país en el país más próspero.

Pero no se limita a esto la importancia del movimiento stajanovista. Su importancia reside también en que prepara las condiciones para el paso del socialismo al comunismo.

El principio del socialismo reside en que, en la sociedad socialista, cada uno trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no conforme a sus necesidades, sino conforme al trabajo que ha dado a la sociedad. Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera continúa siendo poco elevado, que el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual continúa subsistiendo, que la productividad del trabajo todavía no es bastante elevada para asegurar la abundancia de los artículos de consumo, y que, por consiguiente, la sociedad se ve obligada a repartirlos no conforme a las necesidades de los miembros de la sociedad, sino conforme al trabajo que ellos han dado a la sociedad.

El comunismo representa un grado superior de desarrollo. El principio del comunismo consiste en que, en la sociedad comunista, cada uno trabaja según sus capacidades y recibe los artículos de consumo no según el trabajo que ha dado, sino con arreglo a sus necesidades de hombre culturalmente desarrollado. Esto significa que el nivel cultural y técnico de la clase obrera ha llegado a ser suficientemente elevado para socavar los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. El contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual ha desaparecido ya, y la productividad del trabajo ha alcanzado un grado bastante elevado para asegurar la plena abundancia de artículos de consumo; por consiguiente, la sociedad está en condiciones de repartir estos objetos conforme a las necesidades de sus miembros.

Algunos piensan que la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual puede ser obtenida por medio de una cierta nivelación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales sobre la base de una reducción del nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros medianamente calificados. Esto es absolutamente falso. Solamente los charlatanes pequeñoburgueses pueden tener tal idea del comunismo. En realidad, la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede ser obtenida más que sobre la base de la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos. Sería ridículo pensar que esta elevación es irrealizable. En las condiciones del régimen soviético, en que las fuerzas productoras del país están liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo está liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera está en el Poder y donde la

nueva generación de la clase obrera tiene todas las posibilidades para asegurarse una instrucción técnica suficiente, esta elevación es completamente realizable. No hay ninguna razón para dudar que sólo esta elevación cultural y técnica de la clase obrera puede destruir los fundamentos del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, de que sólo ella puede asegurar esta gran productividad del trabajo y esta abundancia de artículos de consumo que son necesarios para comenzar a pasar del socialismo al comunismo.

En este aspecto, el movimiento stajanovista es significativo en el sentido de que encierra los primeros gérmenes, débiles aún, es cierto, pero gérmenes al fin, precisamente de esta elevación cultural y técnica de la clase obrera de nuestro país.

Observad, en efecto, a los camaradas stajanovistas. ¿Quiénes son estos hombres? Son, principalmente, obreros y obreras jóvenes o de mediana edad, hombres preparados desde el punto de vista cultural y técnico, modelos de precisión y de exactitud en el trabajo, que saben apreciar el factor tiempo en el trabajo y han aprendido a contar no ya por minutos, sino por segundos. La mayoría de ellos han aprobado el llamado mínimo de conocimientos técnicos y continúa completando su instrucción técnica. Están exentos del conservadurismo y de la rutina de algunos ingenieros, técnicos y dirigentes de la economía. Marchan audazmente hacia adelante, destruyendo las normas técnicas anticuadas y creando otras nuevas, más avanzadas. Introducen enmiendas en las previsiones de capacidad de las empresas o en los planes económicos establecidos por los dirigentes de nuestra industria. A menudo completan y corrigen a los ingenieros y técnicos. Frecuentemente, los instruyen y los empujan hacia adelante, pues son hombres que dominan plenamente la técnica de su ramo y saben hacer que la técnica rinda el máximo de lo que se la puede hacer rendir. Hoy, los stajanovistas son todavía poco numerosos. Pero ¿quién puede dudar de que mañana serán diez veces más? ¿No es evidente que los stajanovistas son innovadores en nuestra industria, que el movimiento stajanovista representa el porvenir de nuestra industria, que encierra el germen del futuro auge cultural y técnico de la clase obrera, que nos abre el único camino por el cual se pueden obtener los índices superiores de productividad del trabajo, necesarios para pasar del socialismo al comunismo y para suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo físico?

Tal es, camaradas, la significación del movimiento stajanovista para la obra de nuestra edificación socialista.

Stajánov y Busyguin ¿pensaban en esta gran significación del movimiento stajanovista, cuando abordaron la demolición de las anti-

guas normas técnicas? ¡Seguramente, no! Tenían sus preocupaciones. Se esforzaban por llenar la brecha en la producción de la empresa, y sobrepasar el plan económico. Pero, para alcanzar este fin, han tenido que destruir las antiguas normas técnicas y desarrollar una gran productividad del trabajo, que ha superado a la de los países capitalistas avanzados. Pero sería ridículo pensar que esta circunstancia puede aminorar, por poco que sea, la gran importancia histórica del movimiento stajanovista.

Lo mismo puede decirse de los obreros que, por primera vez, han organizado en nuestro país los Soviets de diputados obreros en 1905. Ellos no pensaron, claro está, que los Soviets de diputados obreros servirían de base al régimen socialista. Al crear los Soviets de diputados obreros, no hicieron más que defenderse contra el zarismo, contra la burguesía. Pero esta circunstancia no está en modo alguno en contradicción con el hecho indudable de que el movimiento por los Soviets de los diputados obreros, comenzado en 1905 por los obreros de Leningrado y de Moscú, ha conducido, en fin de cuentas, a la demolición del capitalismo y a la victoria del socialismo en una sexta parte del globo.

2. RAICES DEL MOVIMIENTO STAJANOVISTA

Estamos hoy en el nacimiento del movimiento stajanovista, en su principio.

Será necesario señalar algunos rasgos característicos del movimiento stajanovista.

Lo que salta a la vista es, ante todo, el hecho de que este movimiento comienza en cierta forma, casi espontáneamente, en la base, sin ninguna presión de la administración de nuestras empresas. Más aún, este movimiento ha nacido y comenzado a desarrollarse, en una cierta medida, contra la voluntad de la administración de nuestras empresas, y aun luchando contra ella. El camarada Mólotov os ha relatado ya los sufrimientos que ha tenido que soportar el camarada Musinski, serrador de madera en Arjánguelsk, cuando, a espaldas de la organización económica, a espaldas de los controladores, realizaba normas técnicas nuevas, más elevadas. La suerte del mismo Stajánov no ha sido mejor, pues ha tenido que defenderse, en su marcha adelante, no solamente contra ciertos funcionarios de la administración, sino también contra algunos obreros que se mofaban de él y le perseguían por sus «innovaciones». En lo que concierne a Busyguin, se sabe que, por sus «innovaciones», ha estado a punto de perder su trabajo en la fábrica, y que sólo la intervención del jefe del taller, camarada Sokolinski, le ayudó a permanecer en él.

Como veis, si hubo influencia de la administración de nuestras empresas, fué no para ir al encuentro del movimiento stajanovista, sino para oponerse a él. Por consiguiente, el movimiento stajanovista ha nacido y se ha desarrollado como un movimiento procediendo de la base. Y es precisamente porque ha surgido espontáneamente, porque viene de la base, por lo que es el movimiento más vital y más irresistible del período presente.

Conviene también detenerse todavía en un rasgo característico del movimiento stajanovista. Este rasgo característico consiste en que el movimiento stajanovista se propaga sobre todo el territorio de nuestra Unión no poco a poco, sino con una rapidez asombrosa, tal que un huracán. ¿Cómo ha comenzado la cosa? Stajánov ha quintuplicado o sextuplicado, si no más, la norma técnica de extracción de la hulla. Busyguin y Smetanin han hecho lo mismo, el uno en el dominio de la construcción de máquinas, el otro en la industria del calzado. Los periódicos han hecho conocer estos hechos. Y súbitamente, la llama del movimiento stajanovista se propaga a todo el país. ¿Cuál es la causa de esto? ¿De dónde viene una tal rapidez en la extensión del movimiento stajanovista? ¿Tal vez Stajánov y Busyguin son grandes organizadores con amplios vínculos en las regiones y distritos de la U.R.S.S. y han organizado ellos mismos este movimiento? No, seguramente no. ¿Tal vez Stajánov y Busyguin tienen la pretensión de ser grandes figuras en nuestro país y han llevado ellos mismos a todo el país la chispa del movimiento stajanovista? Esto tampoco es cierto. Vosotros habéis visto aquí a Stajánov y Busyguin. Han intervenido en la Conferencia. Son hombres sencillos y modestos, sin ninguna pretensión de conquistar los laureles de figuras de importancia nacional. Me parece que hasta están un poco perplejos ante la amplitud del movimiento que se ha desarrollado entre nosotros, contrariamente a lo que ellos esperaban. Y si a pesar de esto, la cerilla echada por Stajánov y Busyguin ha bastado para que la llama se extienda, esto quiere decir que el movimiento stajanovista es una cosa completamente madura. Sólo un movimiento que ha madurado completamente y que espera una impulsión para desarrollarse con tanta amplitud, sólo un movimiento tal puede propagarse tan rápidamente y crecer como bola de nieve.

¿Cómo se explica que el movimiento stajanovista se revele cual una cosa completamente madura? ¿Cuáles son las causas de su propagación tan rápida? ¿Cuáles son las raíces del movimiento stajanovista?

Hay aquí, por lo menos, cuatro causas.

1) El movimiento stajanovista ha tenido ante todo por base el mejoramiento radical de la situación material de los obreros. La vida ha llegado a ser mejor, camaradas; la vida ha llegado a ser más alegre. Cuando se vive alegremente, el trabajo marcha bien. De aquí las normas elevadas de rendimiento. De aquí los héroes y las heroínas del trabajo. Es aquí, ante todo, donde está la raíz del movimiento stajanovista. Si en nuestro país hubiera crisis, si en nuestro país hubiera paro, azote de la clase obrera, si viviéramos mal, de una manera miserable, sin alegría, no habría en nuestro país movimiento stajanovista. (*Aplausos.*) Nuestra revolución proletaria es la única revolución del mundo que ha podido mostrar al pueblo, no sólo resultados políticos, sino también resultados materiales. De todas las revoluciones obreras, no conocemos más que una que haya conquistado, en cierto modo, el Poder: es la Comuna de París. Pero no duró mucho tiempo. Es cierto que intentó romper las cadenas del capitalismo, pero no pudo lograrlo, y mucho menos consiguió mostrar al pueblo los resultados materiales de la revolución. Nuestra revolución es la única que no sólo ha roto las cadenas del capitalismo y ha dado libertad al pueblo, sino que ha conseguido, además, darle las condiciones materiales para una vida acomodada. En esto reside la fuerza invencible de nuestra revolución. Ciertamente, es bueno echar a los capitalistas, echar a los propietarios terratenientes, echar a los sicarios del zar, tomar el Poder y conquistar la libertad. Esto está muy bien. Desgraciadamente, la libertad sola está aún lejos de ser suficiente. Si el pan falta, si la manteca y las grasas faltan, si las telas faltan, si las viviendas son malas, entonces no se va muy lejos sólo con libertad. Es muy difícil, camaradas, vivir solamente con la libertad. (*Exclamaciones de aprobación. Aplausos.*) Para que se pueda vivir bien y alegremente, es necesario que los bienes de la libertad política sean completados con los bienes materiales. La particularidad característica de nuestra revolución está en haber dado al pueblo no solamente la libertad, sino también los bienes materiales, la posibilidad de una vida desahogada y cultural. Por esto es por lo que en nuestro país la vida ha llegado a ser alegre y es sobre esta base sobre la que ha surgido el movimiento stajanovista.

2) La segunda causa del movimiento stajanovista es la ausencia de explotación en nuestro país. Las gentes trabajan en nuestro país no para los explotadores, no para el enriquecimiento de los parásitos, sino para sí mismos, para su clase, para su propia sociedad soviética, en la cual están en el Poder los mejores hombres de la clase obrera. Por esto es por lo que el trabajo en nuestro país tiene un valor social, es una cuestión de honor y de gloria. Bajo el capitalismo, el trabajo

tiene un carácter privado, personal. Si has producido más, recibes más y vives como puedes. Nadie sabe ni quiere saber nada de tí. Tú trabajas para los capitalistas, tú los enriqueces. ¿Cómo podría ser de otro modo? Se te da trabajo precisamente para que tú enriquezcas a los explotadores. Si no estás de acuerdo con esto, engrosa las filas de los parados y vegeta como puedas. ¡Ya encontraremos otros más dóciles que tú! He aquí por qué el trabajo de los hombres no es muy apreciado bajo el capitalismo. Se comprende que en tales condiciones no puede haber movimiento stajanovista. De muy distinta manera ocurre en las condiciones del régimen soviético. Aquí, el hombre que trabaja goza de todo respeto. No trabaja para los explotadores, sino para él mismo, para su clase, para la sociedad. Aquí el hombre que trabaja no puede sentirse abandonado y aislado. Al contrario, se siente entre nosotros un ciudadano libre de su país, una especie de hombre público, y si trabaja bien y da a la sociedad lo que puede dar, es un héroe del trabajo, es aureolado de gloria. Se comprende que solamente en tales condiciones ha podido nacer el movimiento stajanovista.

3) Es necesario considerar como tercera causa del movimiento stajanovista la existencia en nuestro país de una nueva técnica. El movimiento stajanovista está orgánicamente relacionado con la nueva técnica. Sin una nueva técnica, sin los nuevos talleres y fábricas, sin el nuevo utillaje, el movimiento stajanovista no habría podido nacer en nuestro país. Sin una nueva técnica se puede aumentar una o dos veces las normas técnicas, pero no más. Si los stajanovistas han aumentado cinco o seis veces las normas técnicas, esto quiere decir que se apoyan completamente en la nueva técnica. Resulta de esto que la industrialización de nuestro país, la reconstrucción de nuestros talleres y nuestras fábricas, la existencia de una nueva técnica y de un nuevo utillaje han sido una de las causas que han engendrado el movimiento stajanovista.

4) Pero sólo con la nueva técnica no se iría muy lejos. Se puede tener una técnica de primer orden, talleres y fábricas de primer orden; pero si no hay hombres capaces de dominar esta técnica, vuestra técnica continúa siendo meros elementos técnicos y nada más. Para que la nueva técnica pueda dar sus resultados, es necesario tener también hombres, cuadros de obreros y de obreras capaces de ponerse al frente de la técnica y de hacerla ir adelante. El nacimiento y el crecimiento del movimiento stajanovista significan, en nuestro país, que tales cuadros se han formado entre los obreros y las obreras. Hace dos años, el Partido dijo que, al construir nuevos talleres y nuevas fábricas, al dotar a nuestras empresas de un utillaje nuevo, no habíamos hecho más que la mitad del trabajo. El Partido dijo entonces que el

entusiasmo por la construcción de nuevas fábricas debe ser completado con el entusiasmo por su asimilación, y que solamente por este camino se puede llevar a cabo el trabajo. Es evidente que durante estos dos últimos años se ha continuado la asimilación de esta nueva técnica y la formación de nuevos cuadros. Es indudable ahora que tales cuadros existen ya entre nosotros. No hay por qué decir que sin tales cuadros, sin estos hombres nuevos, no habría entre nosotros movimiento stajanovista. Así es como los hombres nuevos entre los obreros y las obreras que se han asimilado la nueva técnica han sido la fuerza que ha dado, formado e impulsado hacia adelante el movimiento stajanovista:

Tales son las condiciones que han hecho nacer y que han impulsado el movimiento stajanovista.

3. HOMBRES NUEVOS, NORMAS TECNICAS NUEVAS

He dicho que el movimiento stajanovista se ha desarrollado no poco a poco, sino como una explosión, rompiendo un dique. Evidentemente, ha sido necesario pasar por encima de algunas barreras. Alguien lo entorpecía, alguien lo comprimía, pero el movimiento stajanovista, concentrando sus fuerzas, ha roto estas barreras y se ha extendido por todo el país.

¿De qué se trata? ¿Qué era, pues, lo que lo entorpecía propiamente hablando?

Lo que lo entorpecía eran las antiguas normas técnicas y las gentes que se escudaban tras estas normas. Hace algunos años, nuestros ingenieros, técnicos y jefes de empresas habían establecido determinadas normas técnicas conforme al nivel técnico atrasado de nuestros obreros y obreras. Desde entonces, han pasado algunos años. Durante este tiempo, las gentes han crecido y se han instruido técnicamente. En cuanto a las normas técnicas, han continuado invariables. Se comprende que estas normas sean ahora anticuadas para nuestros hombres nuevos. Todo el mundo censura actualmente las normas técnicas en vigor. Pero, sin embargo, estas normas no han caído del cielo. Y con esto, no se trata en modo alguno de que estas normas, cuando fueron establecidas, fueran demasiado bajas. Se trata, ante todo, del hecho de que estas normas, anticuadas ya, se las quiere defender como si correspondieran al momento presente. Se aferran al nivel técnico atrasado de nuestros obreros y obreras, se orientan sobre este estado de atraso, se toma a éste como punto de partida y se llega finalmente hasta el extremo de comenzar a especular sobre este nivel atrasado.

¿Pero qué hacer, si dicho estado de atraso desaparece? ¿Nos vamos a inclinar ante nuestro estado de atraso y hacer de él un icono, un fetiche? ¿Qué hacer, si los obreros y obreras han conseguido crecer e instruirse técnicamente? ¿Qué hacer, si las antiguas normas técnicas han dejado de responder a la realidad y si nuestros obreros y obreras han conseguido ya, en la práctica, sobrepasarlas en cinco o diez veces? ¿Acaso hemos jurado jamás fidelidad a nuestro estado de atraso? Me parece, camaradas, que nosotros no hemos hecho eso nunca. (*Risa general.*) ¿Es que teníamos como punto de partida el que nuestros obreros y obreras serían eternamente atrasados? Me parece que nunca hemos partido de este punto. (*Risas.*) ¿De qué se trata, pues? ¿Es que carecemos de audacia para romper el conservadurismo de algunos de nuestros ingenieros y técnicos, para romper con las viejas tradiciones y dar libre curso a las nuevas fuerzas de la clase obrera?

Se habla de la ciencia. Se dice que los datos de la ciencia, los datos de los manuales y de las instrucciones técnicas están en contradicción con las exigencias de los stajanovistas en lo que concierne a las nuevas normas técnicas más elevadas. ¿Pero de qué ciencia se trata aquí? Los datos de la ciencia han sufrido siempre la prueba de la práctica, de la experiencia. ¿Cuál es, pues, esta ciencia que ha roto con la práctica, con la experiencia? ¿Qué ciencia es ésta? Si la ciencia fuera tal como se la representan algunos de nuestros camaradas conservadores, se habría perdido desde hace mucho tiempo ya para la humanidad. La ciencia se llama ciencia justamente porque no reconoce fetiches, porque no teme acabar con lo que se hace viejo y caduco y porque presta oído atento a la voz de la experiencia y de la práctica. Si hubiera sido de otro modo, no habría habido, hablando en general, ciencia entre nosotros; no habría habido, por ejemplo, astronomía y habríamos vuelto al sistema anticuado de Ptolomeo; no habría habido biología y continuaríamos todavía consolándonos con la leyenda de la creación del hombre; no habríamos tenido química y habríamos sido reducidos a las predicciones de los alquimistas.

Por eso opino que nuestros ingenieros, técnicos y jefes de empresas, que han conseguido ya quedarse muy rezagados en relación con el movimiento stajanovista, harían bien en no aferrarse durante más tiempo a las viejas normas técnicas y en llevar a cabo un verdadero viraje científico, nuevo, stajanovista.

Bien; se nos dirá: ¿Pero qué hacer con las normas técnicas en general? ¿Hay necesidad de ellas en la industria o puede uno prescindir completamente de todas las normas?

Unos dicen que no tenemos ya necesidad de normas técnicas. Esto

no es exacto, camaradas. Más aún; es estúpido. Sin normas técnicas, la economía planificada es imposible. Las normas técnicas son además necesarias para estimular a las masas atrasadas con respecto a las de vanguardia. Las normas técnicas son una gran fuerza reguladora para organizar en la producción a las grandes masas de los obreros en torno a los elementos de vanguardia de la clase obrera. Por lo tanto, tenemos necesidad de normas técnicas, pero no de las que existen, sino de otras más elevadas.

Otros dicen que las normas técnicas son necesarias, pero que es necesario elevarlas desde ahora al nivel de lo que han realizado los Stajánov, los Busyguin, las Vinográdova y otros. Esto también es falso. Tales normas no serían realizables actualmente, pues los obreros y las obreras técnicamente menos preparados que los Stajánov y los Busyguin no las podrían realizar. Tenemos necesidad de normas técnicas, que sean aproximadamente unas normas intermedias entre las normas técnicas actuales y las que han sido alcanzadas por los Stajánov y los Busyguin. Tomemos, por ejemplo, a María Démchenko, conocida por todos por su cosecha de remolacha de 500 quintales y más por hectárea. ¿Puede hacerse de esta realización la norma de rendimiento para todo el cultivo de la remolacha en Ucrania, por ejemplo? No, no se puede. Es todavía demasiado pronto para hablar de ello. María Démchenko ha obtenido 500 quintales y más por hectárea, en tanto que la cosecha media de remolacha en Ucrania, por ejemplo, es este año de 130 a 132 quintales. La diferencia, como veis, no es pequeña. ¿Se puede fijar una norma de rendimiento de 400 ó de 300 quintales de remolacha por hectárea? Todos los hombres del oficio dicen que todavía no se puede hacer esto por el momento. Evidentemente, será necesario fijar para Ucrania, para 1936, una norma de rendimiento de 200 a 250 quintales de remolacha por hectárea. Y es una norma que no es pequeña, pues en el caso de su realización, podría darnos dos veces más de azúcar que en 1935. Lo mismo se puede decir de la industria. Stajánov ha superado creo que en diez veces aproximadamente, y aún más, la norma técnica establecida. No sería razonable fijar esta realización como nueva norma técnica para todos los que manejan el martillo-perforador. Será necesario, evidentemente, fijar una nueva norma, que esté aproximadamente entre la norma técnica en vigor y la realizada por el camarada Stajánov.

En todo caso, una cosa es clara: las normas técnicas actuales no responden ya a la realidad, están en retraso y han llegado a ser un freno para nuestra industria. Pero, para no frenar nuestra industria, es necesario sustituirlas por nuevas normas técnicas más elevadas. Hombres nuevos, tiempos nuevos, normas técnicas nuevas.

4. TAREAS INMEDIATAS

¿Cuáles son nuestras tareas inmediatas desde el punto de vista de los intereses del movimiento stajanovista?

Para no perdernos en detalles, nos limitaremos a dos tareas inmediatas.

Primero: La tarea es ayudar a los stajanovistas a desarrollar más adelante el movimiento stajanovista y extenderlo en amplitud y profundidad en todas las regiones, en todos los distritos de la U.R.S.S. Esto, de una parte. Y de otra, encauzar a los elementos que hay entre los ingenieros y técnicos y administradores de empresa, que se aferran obstinadamente al viejo estado de cosas, que no quieren ir hacia adelante y frenan sistemáticamente el desarrollo del movimiento stajanovista. Para extender en toda su amplitud este movimiento por todo el país, los stajanovistas no se bastan, evidentemente, por sí solos. Es necesario que nuestras organizaciones del Partido se unan a este trabajo y ayuden a los stajanovistas a llevar hasta el fin el movimiento. A este respecto, nuestra organización de la cuenca del Donetz ha dado indudablemente pruebas de una gran iniciativa. También las organizaciones regionales de Moscú y Leningrado trabajan bien en este sentido. ¿Y las otras regiones? Parece que siguen todavía en tren de «ponerse en movimiento». Por ejemplo, no se oye hablar ni una vez o se oye hablar muy poco del Ural, a pesar de que el Ural, como se sabe, es un formidable centro industrial. Lo mismo hay que decir de Siberia Occidental, de la cuenca del Kuznietsk, donde, según todas las apariencias, todavía no se ha encontrado tiempo para «ponerse en movimiento». Por otra parte, es indudable que nuestras organizaciones del Partido se pondrán a este trabajo y ayudarán a los stajanovistas a vencer las dificultades.

En cuanto al otro aspecto de la cuestión: el de encauzar a los obstinados conservadores, que existen entre los ingenieros, técnicos y jefes de empresas, la situación se presentará de una manera algo más complicada. Será necesario, en primer lugar, convencer de una manera amistosa y paciente a estos elementos conservadores de la industria, del carácter progresivo del movimiento stajanovista y de que es necesario adoptar métodos stajanovistas. Pero si la persuasión es ineficaz, será necesario tomar medidas más enérgicas.

Tomemos, por ejemplo, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. En el aparato central de este Comisariado existía recientemente un grupo de profesores, ingenieros y otros especialistas—entre

ellos, comunistas también—, que aseguraban a todo el mundo que una velocidad comercial de trece o catorce kilómetros por hora constituye un límite más allá del cual no se puede ir, si no quiere uno ponerse en contradicción con la «ciencia de la explotación ferroviaria». Este era un grupo que gozaba de una autoridad bastante grande y que propagaba sus ideas por medio de la palabra y por escrito, que daba instrucciones a los organismos respectivos del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, y que, en general, «reinaba sobre los espíritus», entre los especialistas de la explotación. Nosotros, que no somos especialistas, hemos asegurado a nuestra vez a estos profesores plenos de autoridad, basándonos en las proposiciones de un gran número de prácticos ferroviarios, que trece o catorce kilómetros no pueden constituir un límite, que con una cierta organización del trabajo se puede ampliar este límite. Este grupo, en lugar de prestar oído atento a la voz de la experiencia y de la práctica y revisar su actitud a este respecto, respondió lanzándose a la lucha contra los elementos progresivos de los ferrocarriles e intensificando aún más la propaganda de sus ideas conservadoras. Nosotros, claro está, hemos tenido que tratar un poco duramente a estas respetables personas y ponerlas muy cortésmente a la puerta del aparato central del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. (*Aplausos.*) ¿Y qué ha ocurrido? Que ahora tenemos una velocidad comercial de dieciocho a diecinueve kilómetros por hora: (*Aplausos.*)

Me parece, camaradas, que habrá necesidad, en casos extremos, de tener que recurrir a estos métodos también en otras ramas de la economía nacional, desde luego, si los conservadores que se obstinan no cesan de entorpecer el movimiento stajanovista y de ponerle obstáculos.

Segundo: La segunda tarea consiste en ayudar en la adopción de los métodos stajanovistas y ponerse al frente de este movimiento a aquellos ingenieros, técnicos y administradores de empresa que no quieren contrarrestar dicho movimiento, que simpatizan con él, pero que no han sabido aún readaptarse y ponerse a su frente. Yo diré, camaradas, que ingenieros, técnicos y jefes de empresa de este género, hay muchos entre nosotros. Y si ayudamos a estos camaradas, habrá, indudablemente, aún más.

Creo que, si realizamos estas tareas, el movimiento stajanovista tomará toda su amplitud, se extenderá a todas las regiones y a todos los distritos de nuestro país y nos mostrará los prodigios de nuevas realizaciones.

5. DOS PALABRAS MAS

Algunas palabras respecto a la presente Conferencia, respecto a su significación. Lenin nos ha enseñado que sólo los dirigentes que saben, no sólo instruir a los obreros y campesinos, sino también aprender de ellos, pueden ser verdaderos dirigentes bolcheviques. Estas palabras de Lenin han molestado a algunos bolcheviques. Pero la historia muestra que también en este dominio Lenin tenía absoluta razón. En efecto, millones de trabajadores, de obreros y de campesinos, trabajan, viven, luchan. ¿Quién puede dudar de que estos hombres no viven en vano, que al vivir y luchar acumulan una enorme experiencia práctica? ¿Se puede dudar, acaso, de que los dirigentes que desdeñan esta experiencia no pueden ser considerados como verdaderos dirigentes? Por consiguiente, nosotros, dirigentes del Partido y del Gobierno, debemos no sólo instruir a los obreros, sino también aprender de ellos. Que vosotros, miembros de esta Conferencia, habéis aprendido aquí, en esta Conferencia, algo de los dirigentes de nuestro Gobierno, yo no lo negaré. Pero tampoco se puede negar que también nosotros, dirigentes del Gobierno, hemos aprendido mucho de vosotros, de los stajanovistas, de los miembros de la presente Conferencia. ¡Y bien! ¡Gracias, camaradas, por la lección! ¡Muchas gracias! (*Grandes aplausos.*)

Para terminar, dos palabras sobre la manera de cómo será necesario señalar la presente Conferencia. Nosotros hemos deliberado en el Presídium y hemos acordado que será necesario hacer algo que señale esta Conferencia de los dirigentes del Poder y de los dirigentes del movimiento stajanovista, y hemos llegado a la conclusión de que cien o ciento veinte camaradas de entre vosotros deberán ser propuestos para la recompensa suprema.

VOCES: ¡Muy bien! (*Grandes aplausos.*)

STALIN: Si estáis de acuerdo, camaradas, lo haremos.

(Los delegados de la Conferencia de los stajanovistas ovacionan impetuosa y entusiastamente al camarada Stalin. Tempestad de aplausos en toda la sala. Potentes «hurra», que hacen retumbar la sala. De todos los rincones salen innumerables exclamaciones en honor del jefe del Partido, camarada Stalin. La ovación termina con el canto de la «Internacional». Los tres mil participantes en la Conferencia entonan el himno proletario.)